



αποστοι

Octubre 2000
Número 1
PASTORAL BÍBLICA

Publicación mensual al servicio del Centro de Formación para Maestros de Biblia

Apóstol

Apóstol es el nombre oficial de los doce discípulos escogidos por Jesús para acompañarlo en su ministerio. En un sentido más amplio designa misioneros escogidos y enviados para una comisión especial como representante con todo el poder de quien lo ha enviado.

Por lo tanto, recordemos la misión de nuestra Escuela Bíblica Arquidiocesana de Monterrey: Difundir la palabra de Dios a través del estudio, reflexión y actualización del conocimiento de las Sagradas Escrituras dentro de nuestra arquidiócesis y a la vez fomentar la formación de maestros que apoyen esta labor.



Así es que, nosotros, como formadores bíblicos hemos sido escogidos y enviados a predicar la Palabra de Dios a través de la enseñanza de las Sagradas Escrituras. El motivo de la presente publicación, es con la finalidad de reflexionar, aprender, compartir mensajes y artículos que nos ayuden a crecer como formadores bíblicos y sobretodo a seguir creciendo como cristianos comprometidos en nuestro apostolado.

Si cuentas con algo que compartir, solo hazlo llegar a las oficinas de la Pastoral Bíblica.

Retiro

Les recordamos el retiro anual para maestros, que organiza el CEFOMABI, recordándoles que la fecha tope para inscribirse y cubrir su cuota es el 21 de octubre.

Bienvenidos Maestros

En el mes de septiembre se dio inicio a un ciclo escolar más. Damos la más cordial bienvenida a todos los maestros y en especial a los nuevos formadores que se unen a ésta Escuela.

A 30 años de presencia en Monterrey, la Escuela Bíblica Arquidiocesana de Monterrey, por medio de nuestro director general, Pbro. Santiago Gutiérrez S., y en colaboración con el departamento de secretaría, nos anuncian con mucho entusiasmo el hecho de llegar a contar con poco más de 100 centros bíblicos.

Felicidades a los maestros que lo han hecho posible, rogando al Señor nos ayude a perseverar en esta misión evangelizadora y estando seguros de que Dios está con nosotros y que nos permite llevar su Palabra a quien lo necesite.

Cumpleaños del mes

FELICIDADES

Ma. Nieves Márquez Aguinaga
Flor Angélica Moreno Hernández
Ma. De los Angeles Esparza Soto
Ma. Del Rosario Reyna García
Francisca Duque Zúñiga
Ana Muñoz de Garza
Ma. De los Angeles L. De González
María del Pilar Moreno
Domingo Salazar Casas
Angélica Medina de Garza
Blanca G. De Villarreal
Calixto Alejos Ruiz
Dora Alvarado de Rodríguez
Miguel González Castillo
Pbro. Oscar G. Martínez Flores
Ma. Imelda Rocha Martínez
Petra Zamora Escamilla
Ma. Elena Cordero Páez
Rubén Ocañas Cárdenas
Juana María Garza de Ramos
Patricia López Zambrano
Ma. Guadalupe Hernández de Muñiz
Mariana Gutiérrez García
Nemesio Puente Rodríguez



Nuestra Señora del Rosario

Octubre es un periodo consagrado a María y en el que se nos ofrece la oportunidad de imitarla de manera especial y familiar. La forma ideal de vivir este mes no puede ser otra que REZANDO EL ROSARIO en familia. El Rosario es una oración sencilla que toma del Evangelio los misterios que se meditan y las oraciones que se rezan como el Padre Nuestro y el Ave María. El Rosario se centra en la obra de salvífica de Cristo. El protagonista del Rosario es Cristo, no María. El Rosario nos lleva al Padre por Cristo y a Cristo por María. Es por así decirlo, el "Evangelio según María". Ahí donde se reza el Rosario invariablemente se conserva la fe, florecen las vocaciones, crece la santidad, se unen los corazones y se acrecienta la fraternidad. ¿Hay alguien que no deseé que ocurra algo así? La receta infalible se tiene: REZAR EL ROSARIO.

"El Rosario es la oración de la madurez espiritual, porque es una oración completa, bíblica, cristocéntrica, resumen de toda la liturgia, aconsejada por cuarenta y tres Papas, apoyada por el Concilio Vaticano II, recomendada expresamente, querida por los Santos, practicada por toda clase de personas y generadora de muchísimos bienes".

Juan Pablo II, Brasil, 1980

Invitación a todos los cristianos para meditar mediante la práctica del Rosario, los misterios de la vida, muerte y resurrección de Jesucristo, en compañía de la Virgen María.

Curiosidades Bíblicas

¿Bautizó Juan el Bautista a Jesús?

Nace una fiesta.

Una fresca mañana, probablemente de enero del año 27, sobre la cuesta que se desliza hacia la margen del río Jordán cerca del poblado de Salim, se detuvo un hombre proveniente de Nazaret, de poco más de 30 años. Desde lo alto contempló el grandioso espectáculo: una abigarrada multitud de campesinos, soldados, funcionarios públicos, hombres y mujeres de toda edad y condición acudían a hacerse bautizar por un austero profeta, recientemente aparecido, llamado Juan.

Allá abajo él, con el río hasta la cintura, después de exhortar a la gente a la conversión, levantaba su mano y derramaba sobre la cabeza de los penitentes el agua cristalina.

En aquél agreste escenario de piedras y palmeras, mezclado entre el pueblo sencillo, también el hombre de Nazaret se dirigió hacia Juan. Y sumergiéndose en las aguas, como si tuviera que lavar sus culpas, se dejó bautizar mansamente.

El acontecimiento fue considerado de tal importancia por la iglesia primitiva, que los tres evangelios sinópticos, es decir Mateo, Marcos y Lucas, lo relatan. Ha sido inmortalizado en innumerables cuadros, pinturas y relieves, de forma que pasó a ser uno de los motivos más divulgados de la iconografía cristalina, y se convirtió en la gran fiesta litúrgica del “Bautismo del Señor” que da comienzo al ciclo de los domingos del tiempo ordinario.

El mismo pero distinto.

Pero cuando leemos el relato que los evangelios traen del bautismo de Jesús, nos encontramos con tres verdades distintas.

En efecto, Mateo dice que Juan no quería bautizarlo y opuso resistencia (3, 13-17). En cambio Marcos afirma que lo bautizó sin ningún problema como un acontecimiento común (1, 9-11). San Juan, por su parte, lo silencia totalmente, como si no hubiera existido. Y Lucas sólo lo menciona de pasada, casi como sin querer hacerlo (3, 21-22).

¿Quién de todos tiene la razón? ¿Cuál cuenta el acontecimiento tal como sucedió históricamente? ¿Qué misterio se esconde detrás de estos relatos del bautismo?

Para entenderlo bien hay que tener en cuenta una clave de los escritores evangé-

licos: ellos no quisieron contar los acontecimientos simplemente como escuetas y frías crónicas, sino que trataron de aprovechar al máximo los episodios narrados para sacar todas las enseñanzas posibles. Para ello, cada evangelista debía tener en cuenta los destinatarios a quienes escribía y los problemas particulares de la comunidad a la que dedicaba su evangelio. Con esta clave de lectura en la mano, tratemos de comprender que sucedió realmente.



Por algo se rasgaron.

Ante todo, hay que dejar claro que el bautismo de Jesús fue un hecho histórico, un episodio real de su vida. El primer evangelista que lo puso por escrito fue Marcos, quien compuso su libro alrededor del año 70. Según su relato, luego de presentarse Jesús en el río Jordán fue bautizado por Juan. Entonces ocurrieron tres cosas.

Primero. “*Se rasgaron los cielos*” (1,9). Este acontecimiento era esperado desde hacía mucho. Un viejo profeta anónimo, llamado Tercer Isaías, amargado por el estado de desolación en el que yacía Israel en el siglo V a.C., había dirigido una patética y conmovedora plegaria a Dios pidiéndole que abriera los cielos aunque fuera por última vez y obrara un gran milagro a favor de su pueblo, tal como lo había hecho antiguamente: “*Ah, si rompieras los cielos y descendieras*” (Is. 63,19). Bien, el bautismo de Jesús era la respuesta a esa plegaria. Pero de una manera impresionante. Dios abría los cielos ahora para avisar que había enviado, no un favor cualquiera, sino a su Hijo en persona. Con este detalle, Marcos quería decir que ese hombre que se estaba bautizando venía nada menos que de los cielos, de junto a Dios.

Segundo. Según Marcos sucedió fue que “*descendió el Espíritu sobre él como una paloma*”. También con este hecho se cumplía una profecía. Joel, 400 años antes, había anticipado que, cuando llegara el final de los tiempos, Dios iba a derramar su Espíritu desde los cielos (3,1-5). Al bajar

ahora sobre Jesús que se bautizaba, Marcos anuncia que quedan inaugurados los últimos tiempos, los más importantes de la historia.

Para Marcos fue muy importante aclarar que el descenso del Espíritu ocurrió cuando “*Jesús había salido del agua*” (1,10) y el bautismo había terminado. Es decir, que el Espíritu Santo no había venido como consecuencia del bautismo de Juan, pues éste no era todavía un sacramento ni tenía ninguna eficacia, como lo tendrá después el bautismo cristiano. La ablución que el Precursor administraba era sólo un rito exterior, símbolo de que los pecadores que se acercaran arrepentidos y cambiaran de vida quedaban interiormente purificados.

Tercero. Sucedió que “*Vino una voz de los cielos*”, y que hablándole solamente a Jesús le dijo: “*Tu eres mi Hijo amado, en ti me complazco*” (1,11). Para entender esta sentencia hay que saber que, desde hacía muchos siglos, Israel esperaba a un misterioso personaje, a quien llamaban el “*Siervo de Yahvé*”, el cual iba a redimir a todo el pueblo judío con sus sufrimientos. Según Isaías, que fue quien lo anunció, una de sus características era que Dios se complacería en él (42,1). Pues bien, al decir la voz que ese joven nazareno recién salido del agua era aquél en quien Dios se complacía, señalaba a Jesús como el “*Siervo de Yahvé*”, el redentor de Israel, el ansiado personaje ungido con el espíritu profético de Dios, que un día descendería hasta la misma muerte humana a fin de infundir una nueva vida a todos los hombres.

Según Marcos, sólo Jesús vio cómo se rasgaban los cielos y descendía el Espíritu, y sólo Jesús oyó la voz del Padre. Para Marcos, la verdadera identidad de Jesús, el Hijo de Dios venido del cielo desgarrado, el que inauguraba los últimos tiempos, el Redentor, es un secreto sólo conocido por Jesús. Ni el Bautista, ni los que estaban presentes aquél día, se enteraron de nada.

El Señor te ha dicho,
“ve y proclama la Buena Nueva”.
Nada está programado ni planeado. Él te
deja la iniciativa. A ti te toca salvar los
obstáculos. Hay una sola condición:
llevar el Evangelio al mundo

Lo malo de entender mal

A pesar de lo hermoso de este relato, el episodio fue motivo de escándalo en la iglesia primitiva. ¿Porqué Jesús se hizo bautizar por el hijo de Zacarías? Normalmente, la persona que recibe es inferior a la que da. Por lo tanto, el bautismo debería haber sido al revés: alguien superior, como Jesús, tendría que haber bautizado a otro de menor dignidad, como Juan. Pero ¿cómo es que Juan bautizó a Jesús? La pregunta se extendió por todas partes. Se la hacían los cristianos, la gente, y cuantos conocían el episodio del bautismo.

Cuando algunos años más tarde le tocó a Mateo escribir su evangelio, la cuestión era urticante y se había convertido en un serio problema teológico. En muchos ambientes de Palestina se había comenzado ya a considerar a Juan el Bautista superior a Jesús. Se lo tenía por verdadero Mesías, y se habían formado grupos que veneraban su figura y le rendían culto. Eran las comunidades llamadas “joaninas”.

¿Quién debía ir a quién?

Por eso Mateo, al escribir su versión, no pudo eludir el tema escandaloso del bautismo de Jesús. Y trató de encontrar una solución a tan difícil problema creando un espacio literario donde Jesús mismo pudiera dar una explicación. Para ello ambientó una escena en la que Juan trata de impedir el bautismo al preguntar: “Por qué vienes tú a mí, si soy yo el que necesita ser bautizado por ti? (3,14). Era la angustiada pregunta, que en realidad no había hecho Juan a Jesús, el día de su bautismo, sino que se la hacía toda la gente. La respuesta de Jesús, que más bien era respuesta de Mateo a la preocupación de su comunidad, fue: “Déjala así, porque conviene que se cumpla toda justicia”.

Con esto Mateo explicaba que el bautismo era voluntad de Dios. Aun cuando Jesús no tenía pecado, se presentó como un penitente cualquiera en medio del pueblo, a fin de identificarse con los hombres. Cargaba con los pecados de todos ellos, y fueron estos pecados los que fue a lavar con su bautismo. ¿Acaso no había profetizado Isaías que él sería contado entre los malhechores?(53,12) Cristo era así el representante de la humanidad pecadora. El propósito de su bautismo, pues, quedaba aclarado por el mismo Jesús: él quiso hacerse uno más entre los pecadores.

Mateo hizo, además, una segunda modificación. Si, según Marcos, la visión de los

cielos y la audición de la voz que siguieron al bautismo habían sido percibidas tan sólo por Jesús, según Mateo todos los presentes vieron que se abrían los cielos, y toda la gente oyó la voz de Dios que ahora no decía “Tú eres mi Hijo”, como en Marcos, sino “Este es mi Hijo”, dirigiéndose a todos. Así, todos eran testigos de la superioridad del Señor sobre Juan. Sólo la visión del Espíritu Santo en forma de paloma sigue siendo, en Mateo, propia de Jesús.



Discípulos en disputa

El evangelio de Mateo, no terminó de convencer. Si de todos modos Jesús había sido bautizado por Juan, entonces éste era superior. No había nada que hacer. Y la competencia sobre la preeminencia de Jesús o del Bautista se agudizó.

Los evangelios traen los ecos de estas discutas. Un día, por ejemplo, el pueblo comentaba que el Bautista era la persona más grande nacida de mujer. Jesús lo confirmó: “Les aseguro que entre los nacidos de mujer ninguno es mayor que Juan”. Pero luego agregó: “Sin embargo, el más pequeño en el Reino de Dios es mayor que él” (Lc. 7,28). ¿Y quién era “el” más pequeño en el Reino de Dios? ¿Quién era el que no había venido a ser servido, sino a servir a todos? No era otro sino Jesús. Así, él mismo, delicadamente, se declaraba superior a Juan.

En otra oportunidad, los círculos joánicos enseñaron que su maestro era la luz que había venido a iluminar este mundo. Entonces, el cuarto evangelista tuvo que aclarar que en realidad “él no era la luz, sino que vino a dar testimonio de la luz. El Verbo (o sea Jesús) era la luz verdadera” (Jn. 1, 8-9).

También circulaban en estos grupos narraciones maravillosas sobre el nacimiento milagroso de Juan: de cómo un ángel había hablado con su padre Zacarías y había curado la esterilidad de su madre Isabel. Lucas recogió estos relatos al comienzo de

su evangelio, pero puso a continuación los de Jesús, para recordar que él era tan superior a Juan que ni siquiera había necesitado un padre humano para nacer (Lc. 1-2).

Hubo que eliminarlo

Ante esta perspectiva de confrontación entre los cristianos y joaninos, el bautismo de Jesús por Juan resultaba cada vez más embarazoso para la iglesia primitiva. Fue en ese momento, cuando le tocó a escribir a Lucas, el tercer evangelista. Y no queriendo eliminar este hecho, por la importancia que tenía, optó por eliminar a Juan. Y escribió simplemente: “Cuando todo el pueblo se estaba bautizando, se bautizó también Jesús” (3,21).

¿Quién lo bautizó? No lo menciona. Quiso insinuar que no fue Juan, ya que un versículo antes de contar el bautismo de Jesús, dice que Juan estaba preso en por orden del rey Herodes (3,20).

Luego Lucas añade una nueva modificación, cuando dice que Jesús estaba “en oración” cuando ocurrieron las tres manifestaciones de Dios. Con este detalle quiso desviar la atención del hecho mismo del bautismo para centrarla en la figura majestuosamente orante de Jesús.

Por último, Lucas completa el proceso iniciado por Mateo, ya que el pueblo presente aquel día no sólo ve los cielos abiertos y oye la voz, sino que incluso ve al Espíritu Santo descender sobre Jesús “en forma corporal de paloma”. Ahora los tres acontecimientos son públicamente conocidos. Ahora, ante el mundo, está claro que sólo Jesús es el centro y la cumbre de la escena.

Hasta el mismo Apolo

Pero el movimiento joánico siguió adquiriendo tal auge y expansión que llegó hasta Alejandría, en Egipto. El libro de los Hechos de los Apóstoles relata que uno de los oradores más brillantes de la antigüedad, un tal Apolo, oriundo de esta ciudad, pertenecía a ese grupo (18, 24-25). Poco a poco, este movimiento alcanzó el Asia Menor, en donde fue ganando adeptos entre algunos círculos judíos.

También en Éfeso, en los confines de Asia Menor, los hechos cuentan que Pablo encontró discípulos de Juan el Bautista (19, 1-3). Esta secta llegó a

competir de tal manera con los cristianos que se convirtió en una verdadera amenaza para la vida de esas comunidades.

Por su parte, las respuestas del nuevo evangelio, el de Lucas, tampoco satisfacían del todo a la gente que seguía cuestionando la actitud de Jesús de hacerse bautizar. Por eso, cuando se compuso el cuarto y último evangelio, precisamente en Éfeso, donde las comunidades joaninas eran fuertes, su autor decidió cortar por lo sano, e hizo lo que ningún otro evangelista se había atrevido: suprimió el relato del bautismo de Jesús. Por eso es el único que no lo menciona. Solamente lo supone, cuando cuenta que un día Juan el Bautista vio venir de lejos a Jesús y dijo a la multitud: *“Ese que viene ahí es el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo. He visto al Espíritu que bajaba del cielo como una paloma y se quedaba sobre él”*. Pero, ¿cuándo vio al Espíritu descender sobre él? El evangelista calla. Sobre este conflictivo problema del bautismo prefiere guardar un prudente silencio.

Para entenderlo mejor

Así es como un hecho histórico, realmente sucedió en la vida de Jesús, fue contado de modos distintos por los cuatro evangelistas, según los problemas que las comunidades destinatarias tenían. Sin distorsionar la verdad, sin cambiar el mensaje no modificar lo esencia, cada autor supo acomodarlo para que los lectores pudieran entenderlo y aprovechar al máximo la riqueza escondida en este acontecimiento vivido por Jesús.

Conservando el relato primigenio, cada uno le dio forma distinta, lo retocó y amoldó, no según su propio parecer, sino según el mismo Espíritu Santo los inspiraba. No lo adaptaron porque les resultaba más cómodo ni por el afán de alterar la realidad, sino porque Dios los movía para que su palabra fuera comprendida mejor por la gente.

Es la forma como predicaron los primeros evangelistas. Es la forma como debemos hacerlo nosotros. Tomar los hechos que leemos en las Sagradas Escrituras, y si para los demás, los que están alejados de la fe, resultan incomprensibles, no salir a repetirlos como están, sino más bien hacerlos carne, amoldarlos a nuestra vida, asimilarlos, y sólo después difundirlos, convertidos en gestos comprensibles por todos los miembros de la comunidad.

P. Ariel Alvarez Valdés
Bibliista de la Diócesis de
Santiago del Estero (Argentina)

Compartiendo...

¿Quién era San José?

Colaboración de: Francisco de la Rosa

San José era el padre adoptivo de Jesús, y esposo virginal de María, a quien fue unido en legítimo matrimonio.

Era hijo de Jacob (Mt. 1,16), e hijo adoptivo legal de Helí (Lc. 3,23), ambos de la familia de David.

Su vocación fue excelsa, y vivió en conformidad con su altísima misión una vida perfecta. El Evangelio de San Mateo lo caracteriza como un hombre justo (Mt. 1,19).

Su oficio era el de carpintero (Mt.13,55), que probablemente incluía hacer arados, muebles, puertas y cosas semejantes.

Siendo el menos importante de la Sagrada Familia, sin embargo, era quien tomaba las decisiones, y Jesús y María le obedecían. Por eso, cuando ha de ir a Egipto, el ángel no se le aparece a María, su Reina y Señora, sino a San José su esposo, y lo mismo cuando debe regresar de Egipto a Nazaret Las gentes creían que Jesucristo era hijo natural de San José (Lc. 3,23) y maravillados de las palabras llenas de sabiduría que salían de su boca, se decían: *¿No es éste el hijo de José? ¿No es éste Jesús, el hijo de José, cuyo padre y madre nosotros conocemos?*

Cuando Jesús tenía doce años, se les perdió en Jerusalén, y no lo hallaron hasta después de tres días de sobresalto y temor. Cuando le encontraron, le dice su Madre: *“¡Hijo!, ¿por qué nos has hecho esto? ¿No sabías que tu padre y yo, llenos de angustia, te hemos estado buscando?”* (Lc. 2,48). Y añade el evangelista que Jesús se fue con ellos a Nazaret y les obedecía.

La devoción a San José es bastante reciente, pero él es el Patrón de la Iglesia Universal y de los obreros, así como de los moribundos, por haberle cabido la enorme suerte de tener a Jesús y a María a su lado a la hora de su muerte. En 1961, el Concilio Vaticano II fue encomendado a su protección, y en 1962, su nombre fue puesto en el Canon de la Misa. Sus fiestas principales: 19 de Marzo y el 1 de Mayo.

Santa Teresa nos insiste la devoción a San José, diciendo: querría yo persuadir a que todos fuesen devotos de este glorioso Santo, por la gran experiencia que tengo de los bienes que alcanza de Dios. No he conocido persona que de veras le sea devota, que no la vea más aprovechada en la virtud.

Si yo fuera una persona que tuviera autoridad para escribir, de buena gana me alegraría de decir las mercedes que este glorioso Santo nos ha hecho a mí y a otras personas. Sólo pido, por amor de Dios, que lo pruebe quien no me creyere. No me acuerdo hasta ahora de haberle suplicado alguna cosa que haya dejado de concederme. Por eso, aunque tengan muchos santos devotos, seanlo particularmente de San José, que alcanza mucho de Dios.



San Jerónimo

Librería
Novedades

Dios es Padre. Meditaciones bíblicas
Autor: Luis Alonso Schoekel

Que “Dios es Padre” constituye la novedad más radical y decisiva de cuanto Jesús vino a comunicarnos y es, además lo único que puede acabar con las separaciones y divisiones entre los seres humanos, porque eleva a la categoría de “fraternidad de hijos de Dios”



lo que, de otra manera, no sería mas que mero agregado de individuos en lucha por sobrevivir. Las reflexiones recogidas en este libro corresponden a el tema de la paternidad divina y de nuestra filiación. “El que nos amó y llamó y consagró por el Espíritu es nuestro Dios: su llamada es paterna, quiere manifestarnos y comunicarnos su amor, desea que en estos días nos sintamos en casa de manera más intensa, nos acoge para que vivamos la filiación y nos comunica su paternidad por medio de Jesús”.

Reflexionando...

En el mundo no se comprende por qué hemos respondido al llamado del Señor. Nos toman por locos. Cristo mismo fue tratado como loco por Herodes. Debemos sentirnos ufanos de estar en el manicomio en compañía de nuestro Maestro